

# Presentación

Las discusiones actuales sobre el Método Científico, han traído a nuestras Academias grandes controversias acerca de la legitimidad y aceptabilidad de los métodos empleados por la ciencia, no solo de finales del siglo XX sino de estos primeros lustros del presente siglo. Estos problemas de legitimidad transfieren, a lo interno de los centros e institutos de investigación universitarios y no universitarios, ciertos motivos de confrontación acerca de los paradigmas empleados por los investigadores en sus procesos de indagación, pues, en muchos casos, se proponen la recuperación de metodologías que privilegian unas estructuras conceptuales en vez de otras, consideradas más a tono con los hallazgos. Estas así llamadas “posiciones epistemológicas” colocan de manera preponderante a autores y sus teorías de tal forma que, en lo fundamental, justifican los entramados de la realidad explicados por la ciencia que se practica, a partir de la reconstrucción de esas matrices que a su vez cumplen el rol orientador de la labor de investigación. Las matrices señalan un Norte en la indagación, tanto, que son capaces de resistir los embates producidos por las tormentas científico-ideológicas sobrevenidos, pues, de otra manera, se impondrían sin mayores “obstáculos” a la hora de reestablecer los fundamentos de los enunciados expresados con pretensión de verdad sobre la “realidad” estudiada. Los paradigmas de investigación proporcionan a la indagación científica, caminos por donde han de transitar no solo los propios investigadores, sino la misma sociedad como receptora de los beneficios tecnocientíficos.

Precisamente, en este número temático dedicado a la filosofía y la epistemología, OPCIÓN participa de la discusión, desde Latinoamérica, sobre estos controversiales temas, con aportes de importantes autores nacionales e internacionales, a los fines de contribuir con la reconstrucción de los caminos de certidumbre en el hacer de la ciencia, tan necesarios como difíciles de delinear, a pesar de la incertidumbre provocada por los cambios de paradigmas y las desfundamentaciones epistemológicas; ello sirve al propósito de reafirmar las ideas en torno a la cuestión interdisciplinaria, lo cual ha sido difuminado desde los confines de las certezas científicas como las nubes de conocimiento de nuestros cielos

disciplinares justamente por la velocidad y fuerza de los vientos que soplan desde el universo científico.

Precisamente, con este No. 65, entregamos a nuestros lectores el trabajo dedicado al filósofo Paul F. Lazarsfeld en su cuestionamiento sobre la generación de teorías científicas y el carácter polémico de sus enunciados. Esta propuesta es de nuestro colaborador italiano Ernesto Fabbricatore, del Departamento de Investigación Social y Metodología Sociológica, de la Universidad La Sapienza, de Roma, con su artículo denominado **Para una estrategia integrada de Investigación Social (Per una Strategia Integrata di Ricerca Sociale)**. Su argumento se centra en el análisis que emerge de los clásicos e intrincados entramados avivados por la confrontación entre “Proposiciones teóricas” e “investigación empírica”, expresando que se entiende a la investigación social como un proceso circular de doble vía, pues siempre habrá un retorno a los enunciados empíricos sin que medie una vuelta a la teoría que posibilitó la observación, por lo que piensa con cierto desparpajo que la investigación social está fuertemente influenciada por la ausencia de estrategias para volver a la teoría. Concluye el autor que la investigación social se presenta de manera controvertida en atención a la cuestión generatriz de la teoría en el proceso de interpretación, esclarecimiento y significación de lo expresado en los enunciados científicos, siguiendo para ello los postulados de Paul Lazarsfeld.

Por otra parte, y anunciando su propuesta de emergencia de paradigmas, contrasta la posición del filósofo venezolano Miguel Martínez Miguélez, quien lleva vida académica en la Universidad Simón Bolívar, con sede en Caracas, Venezuela. Este autor expone en su artículo titulado **El paradigma emergente y las Ciencias de la Complejidad**, que la investigación científica viene sufriendo a partir de las primeras décadas del siglo XX, cambios radicales en la manera de generar enunciados de carácter científico. Ciertamente, se enfoca el autor en las condiciones de posibilidad de la ciencia en el marco de la complejidad de la realidad, para argumentar que no es posible acercarse a esta última si no lo hacemos desde la propia estructura ontológica que la hace ser como tal, realidad. A partir de la explicación del mundo con cierta pretensión de verdad, la ciencia tradicional no logra dar con el entramado que constituye la realidad al hacer enfoques lineales y predeterministas, pues con una actitud así se aleja de la multidimensionalidad y complejidad que conforman el entramado de indagación. La idea más bien debe centrarse en la

complejidad que constituyen los sistemas, pues le es propio a la realidad articular con todos los elementos que estructuran su entramado ontológico, conformando un todo óntico solo posible de conocer si se adoptan posturas epistémicas con un sentido de flexibilidad teórica, no obstante su rigurosidad metodológica.

Esta cuestión, lógicamente, es la discusión en tiempos de incertidumbre en todos los ámbitos del quehacer humano, por lo que el trabajo presentado por el filósofo venezolano, se proyecta con alcances metodológicos esclarecedores en el quehacer investigativo.

Sigue en el orden argumentativo de este número temático dedicado a la filosofía y la epistemología, el trabajo de Hans Carrillo Guach, de la Universidad de Matanzas, Cuba, titulado **Enfoques epistemológicos en algunos paradigmas de la sociología clásica: Breves apuntes**. Presenta una revisión breve de los paradigmas de mayor impacto científico en la investigación sociológica, trayendo en su argumento los postulados de los más importantes enfoques epistemológicos de investigación social que han hecho vida en las disciplinas de las conductas humanas. En su inducción histórica, discute cómo el positivismo fue cediendo a lo interno de la ciencia para dar apertura a concepciones que impactaron el quehacer de centros de investigación, señalando pasos para la determinación de enunciados válidos y legítimamente aceptados por los investigadores. Así, presenta en su contraposición a la ciencia tradicional, al método estructural funcionalista, a partir del cual se constituye un tinglado metodológico que hace pensar en las debilidades del positivismo para dar cuenta de la realidad social, sobre todo por tratar de hacer ver la neutralidad valorativa del investigador frente a su realidad epistemológicamente separada del sujeto que la pretende conocer, contrastando así con las posiciones asumidas en los artículos que le preceden en este número.

Así, este trabajo de Hans Carrillo Guach, se pasea por las posiciones weberianas acerca de la realidad, la cual solo puede ser comprendida a partir de las acciones sociales consideradas como un integralidad entre el todo y las partes; es decir, entre las acciones del individuo y la sociedad vistas como una totalidad. Todo el argumento se balancea como péndulo foucaultiano al introducir elementos polémicos en torno a la discusión sobre la legitimidad de la ciencia en el ámbito de la sociología clásica, pasando por los postulados del marxismo, con clara tendencia hacia la consideración de lo social como existencia individual en tanto totalidad del sujeto que condiciona su realidad subjetiva, objetivando de esta for-

ma la realidad por intermedio de la interacción entre individuo y sociedad. De ello la ciencia de lo social se ocupa tratando de descubrir la lógica interna que le da sustento epistemológico, y los efectos de las estructuras así determinadas por la lógica hacia los condicionantes socioeconómicos y de las funciones que cumple en la determinación de la totalidad social.

De esta manera, nuestro investigador salta de la revisión de los postulados marxistas a las concepciones neomarxistas de la escuela de Frankfurt representada por fundadores y seguidores; así, entrelaza las concepciones de Marcuse, Horkheimer y Adorno, con las ideas de uno de sus últimos exponentes: Jürgen Habermas. En el trabajo, se establecen vínculos epistemológicos entre estos autores como seguidores de ideales científicos contrapuestos al positivismo, constituyendo así la denominada teoría crítica de la sociedad, pues afirman entre sus postulados el carácter ideológico de la ciencia como reproductora de lo social, por lo que la investigación social ha de ir por caminos contrapuestos a los fijados compulsivamente por el positivismo, pues el autor fija como centro de su discurso epistémico el carácter intersubjetivo de la naturaleza humana, contraviniendo a su predeterminación o estructuración acabada, pues la realidad del hombre, y de la sociedad que lo constituye, son una construcción siempre en camino, siempre en proyecto; de allí que, no sin razón afirme Habermas en su famoso texto *El discurso filosófico de la Modernidad*, que la “modernidad es un proyecto inconcluso”.

Seguidamente, se inserta en la estructura del No. 65 de OPCIÓN, el trabajo de Fernando Vergara, de la Universidad de Chile, titulado precisamente **La Modernidad revelada o la crítica ante la irrenunciabilidad ante el progreso en Adorno y Horkheimer**. El artículo es un argumento que en la línea del anterior, asume la teoría crítica de la primera Escuela de Frankfurt desde sus postulados para contraponer al discurso de la razón instrumental que se constituye en la Modernidad como elemento conformador de la crítica al capitalismo desde la razón tecnocientífica. En la vía de estos argumentos se encuentra la razón instrumental que categoriza a la ciencia moderna, introduciendo ideas de vinculación entre la razón dominante que es la tecnociencia y la producción de bienes a través del aparato reproductor del capital; en definitiva, es la relación entre la estructura tecnocientífica y la razón las que le dan sustento a la Modernidad, para determinar de manera ideológica el vínculo entre

el “progreso” y la razón que la constituyen, como cometido ideológico que emerge del capitalismo.

El trabajo plantea que a mayor potencialización de las relaciones materiales sobre la base de la razón tecnocientífica, habrá menor capacidad de organización y compromiso ético-político sobre el entramado de la razón teórico-sustantiva. Así, argumenta el autor, se delata una Modernidad que complejiza los referentes interpretativos y los relatos garantizadores de sentido, surgiendo frente al progreso de los males no solventados por la razón instrumental, una nueva razón social constituida por las redes sociales y la aceptación de compromisos y pautas normativas por parte de los actores sociales. Como enunciado interesante, el investigador adelanta que la secularización de las relaciones intersubjetivas, modifica la comprensión de los tradicionales dispositivos: saber, hacer, poder y crear, cuatro categorías de vital importancia para entender el papel de la interpretación de las acciones sociales desde el paradigma crítico reflexivo, todos ellos controlados por una racionalidad que persigue la autodeterminación social, política y económica a escala global.

En el mismo orden de ideas, conecta este trabajo con el planteado por Jesús García Martínez, del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza, España, titulado **Intervención en procesos de exclusión social (Dialéctica de acción-reflexión)**. El argumento central del artículo es que la intervención en los procesos de exclusión social llevados a cabo por la pastoral penitenciaria demanda estructuras reflexivas y hermenéuticas adecuadas de modo dialéctico. Este discurso exigido por la intervención pastoral penitenciaria en contextos de marginalidad extrema, necesita de un discurso hermenéutico apropiado a esta realidad social, mediante una articulación sistemática de la praxis en circunstancias como las descritas de marginación y exclusión. De ello se colige la importancia de la hermenéutica como cuestión epistémica para la comprensión de la realidad social y humana, y en consecuencia la importancia de las “ciencias humanas y sociales”. Concluye el autor que se trata del “círculo hermenéutico” expresado en la interpretación de la praxis a la luz de los contenidos de las acciones y su reinterpretación a través de la praxis.

En otro orden de ideas, pero en el mismo plano filosófico, ontológico y epistémico de la realidad, presentamos el trabajo de Mercedes Iglesias, de la Unidad Académica de Filosofía de la Ciencia, Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, titulado **La realidad: ¿Cuestión de naturaleza o**

**política?** Plantea que la evolución del quehacer científico ha generado una serie de reflexiones sobre lo que es la naturaleza, el carácter de lo real y de cómo ésta se evidencia ante el observador científico. En el artículo se establecen los principios clásicos de cómo han sido abordados los conceptos de realidad y de naturaleza junto con los cambios sufridos a lo largo de la historia de la ciencia. Empleando los postulados de Bruno Latour, la autora muestra que se debe romper con las ideas clásicas de ciencia, política y realidad para poder incluirlas como actividades humanas. El artículo presupone la idea de la ciencia como hecho humano, como parte de la praxis social del sujeto, de manera que la realidad que subyace a este principio, es la de ser construida a partir de su hacerse como ser humano el sujeto cognoscente.

Concluye nuestra autora que los filósofos de la práctica científica, entre ellos Bruno Latour, establecieron que la ciencia no se encuentra en el cielo de las ideas, en el **topos uranos**, diríamos, sino en el contexto donde se hace realidad, en el terreno concreto de los hechos humanos, en la **empiría**, pues. Introduce además un hecho evidente: que la Revolución Tecnocientífica provoca una revisión de la naturaleza de los hechos científicos y de la realidad, (se interpreta) a la luz de las prácticas de laboratorio, por lo que afirma que puede verse claramente, en los postulados analizados, la idea de la ciencia cristalizada por las prácticas sociales y culturales. Es una interesante postura para una discusión abierta.

Por otra parte, presentamos a nuestros lectores el trabajo de Lorena Gutiérrez, de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, titulado **Aportes de Richard Rudner para la construcción de la teoría social: una aproximación a sus fundamentos epistemológicos**. La autora hace una descripción de los postulados de Richard Rudner para la construcción de la teoría social, examinando sus fundamentos epistemológicos. A partir de sus conceptos, se establecen los elementos que condicionan el conocimiento a partir de la relación entre objeto y sujeto, y cuáles son las consecuencias en el ámbito de las ciencias sociales.

El artículo se inserta en la contravía de las anteriores presentaciones de este número, pues se introduce en los aspectos de la lógica formal para explicar las representaciones de las teorías sociales a partir de la lógica axiomática, cuestión muy discutida; sin embargo, lo importante del trabajo es que realiza aportes a la polémica sobre la fundamentación

epistemológica de las ciencias sociales. Justamente, en el ámbito de la confrontación epistemológica sobre la calculabilidad de los valores de verdad de los enunciados científicos en el ámbito de las ciencias humanas y sociales, nuestra autora participa de la idea de la formulación de teorías a partir de las certezas que provee la lógica calculatoria, presente en los postulados rudnerianos, anunciando con ello que las certezas de la ciencia siguen ocupando los confines del hacer científico. Sobre la distinción entre lenguaje primitivo y lenguaje formalizado, se debate la idea de la legitimidad de las teorías devenidas de esta concepción cerrada hacia las certidumbres científicas; esta cuestión es la que propicia lo que ha sido denominado por la teoría crítica “ideologización” de la razón instrumental y que es parte de las discusiones muchas veces traducidas en posturas radicales. El valor del artículo en esta publicación, estriba justamente en la posibilidad de contrastar entre los distintos autores estudiados por los articulistas: Lazarsfeld, Morin, Prigogine, Weber, Marcuse, Marx, Horkheimer, Adorno, Habermas, Latour, entre quienes se puede ver la prolijidad de las discusiones y la contrastación de las ideas sobre la ciencia de la Modernidad ilustrada y la actual crisis de sentido, óntico y epistémico, del hacer contemporáneo de la ciencia.

Finalmente, presentamos a la consideración de nuestros lectores, el trabajo de Antonio Boscán, de la Unidad Académica de Filosofía de la Ciencia, del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia, titulado **Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la Investigación feminista**. El artículo retoma la discusión de mediados del siglo XX sobre el carácter de la participación femenina en la reconstrucción de la realidad a partir de las perspectivas lógicas femeninas. Lo interesante se centra en la contraposición a la formación del sentido social a partir de la episteme feminista y de cómo, a pesar de las luchas, se impuso una epistemología de corte masculina que sesgó la creatividad y la conformación de estructuras conceptuales alternativas a lo masculino desde lo femenino en la producción del conocimiento. Se recoge en este trabajo que el pensamiento racional y el sistema del patriarcado instaurado por Occidente, separó a las mujeres no solo de la función pública, sino de la creación de pensamiento y de la conformación de lo cultural, arrojándola a la orilla del quehacer intelectual. En ese sentido, las mujeres, concluye el trabajo, en vez de participar en la reproducción del conocimiento, han tenido que luchar por sus derechos a la participación, justamente, y a la consideración como sujeto

interlocutor válido, de modo que el acceso al conocimiento no está exento de posiciones políticas. De esta manera, se entrecruzan posiciones epistemológicas con luchas políticas por el derecho a tener una voz en el concierto de la producción del conocimiento. Se trata, como diría F. Capra, en su obra cumbre sobre la crítica al conocimiento de Occidente, **El punto crucial**, de explorar el lado femenino de la producción científica, en el entendido que la cultura como creación humana, no es masculina o femenina, sino una síntesis de la interacción entre lo femenino y lo masculino, para arrojar el producto *naturaleza humana* y todo su entramado crítico sobre el hacer de la ciencia.

Finalmente, en la sección de Reseñas, publicamos una interesante perspectiva de la Revista de Antropología *Avá*, enviada a nuestra redacción por el semiólogo y antropólogo venezolano José Enrique Finol, quien nos da señas de esta interesante publicación paraguaya de los números 14, 15 y 16, referidos los dos primeros como números especiales dedicados al *IX Congreso Argentino de Antropología Social: Fronteras de la Antropología*, llevado a cabo en 2009 en Posadas, Argentina, y el último dedicado a una diversidad de enfoques antropológicos como la antropología social, la administración de conflictos, el saber cultural, entre otros temas. En estos números lograron cristalizar sus editores el compromiso académico de alto nivel, nacido en sus anales desde las necesidades de publicación de sus fundadores. Una interesante propuesta, pues, para sus lectores, entre los cuales se encuentran también los lectores de OPCIÓN.

**Dr. José Vicente Villalobos Antúnez**  
**Editor Jefe**